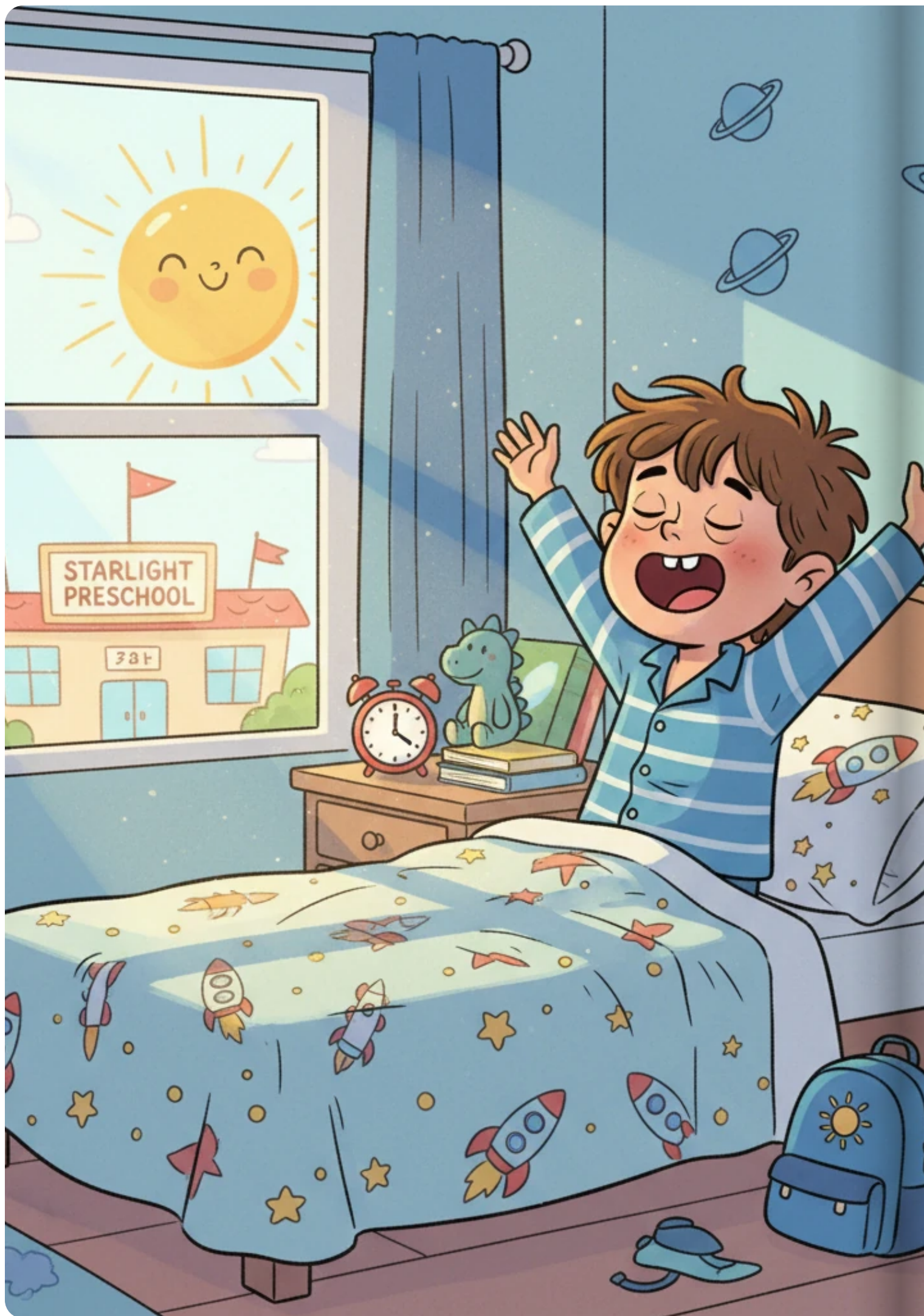




El Último Primer Día de Leo

Mary Ann



Leo se despertó con un gran bostezo, pero esta vez, su corazón sentía una mezcla de mariposas y un poco de nostalgia. Hoy era su "último primer día" en el Preescolar Estrellitas, y aunque estaba emocionado por lo que venía, también quería saborear cada momento. El sol brillante asomaba por su ventana, invitándolo a empezar el día.



En la cocina, el aroma a tostadas llenaba el aire mientras Leo desayunaba con sus padres. Su papá le guiñó un ojo y su mamá le dio un abrazo extra fuerte, sabiendo que este día era especial. Hablaron de todas las cosas maravillosas que había aprendido y de las nuevas aventuras que le esperaban.



Al llegar a Estrellitas, el edificio parecía brillar más que nunca bajo el sol mañanero. Leo corrió hacia la entrada, donde sus amigos, Mia y Carlos, ya lo esperaban con grandes sonrisas. El patio de juegos, con sus columpios y toboganes de colores, los llamaba a jugar.



El patio de juegos se llenó de risas y energía mientras Leo y sus amigos se balanceaban tan alto que casi tocaban las nubes. Corrieron por el tobogán con velocidades récord y construyeron una torre de arena tan grande que parecía llegar al cielo. Cada juego se sentía un poco más especial, un recuerdo precioso.



Dentro del aula, Miss Elena los guio en su actividad favorita: pintar con los dedos. Leo mezcló colores brillantes para crear una obra maestra de un cohete espacial volando hacia un nuevo planeta. Las risas y la concentración llenaban el aire mientras cada niño daba rienda suelta a su creatividad.



Miss Elena se acercó a Leo con una sonrisa cálida y le felicitó por su vibrante cohete. Ella le recordó lo mucho que había crecido y lo valiente que era para explorar nuevos horizontes. Sus palabras llenaron a Leo de una sensación de orgullo y emoción por su futuro.



Al final del día, llegó el momento de despedirse. Leo y sus amigos compartieron abrazos fuertes, prometiendo verse pronto y recordar siempre sus aventuras en Estrellitas. Fue un adiós agridulce, lleno de cariño y promesas de futuras risas.



De camino a casa, Leo sostenía su dibujo del cohete espacial, sus colores aún vibrantes. Miró al cielo azul, imaginando todas las estrellas y planetas que podría explorar en su nueva escuela. El camino parecía un poco más largo, dándole tiempo para reflexionar sobre el día.



En su habitación, Leo colocó su dibujo del cohete en la pared junto a una foto de sus amigos. Cerró los ojos e imaginó su nueva escuela, llena de nuevos amigos y emocionantes descubrimientos. Se sentía un poco nervioso, pero sobre todo, lleno de curiosidad y ganas de aprender.



Acostado en su cama, con su peluche favorito a un lado, Leo sonrió suavemente. Sabía que cada "primer día" era una nueva aventura, y aunque este había sido su último en Estrellitas, estaba listo para el primer día de algo aún más grande. Se durmió soñando con cohetes y nuevos amigos, listo para el mañana.